Confederación Indígena Tayrona
Nación Arhuaca

Mesa Permanente de Concertación
de los Pueblos y Organizaciones Indígenas
NIT: 901. 632.088-8

PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO, REIVINDICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS PROPIOS DE LOS JÓVENES DE LA SIERRA NEVADA DE GONAWINDÚA

DOCUMENTO MEMORIA PUEBLO ARHUACO

Convenio 1619- 2025

Confederación Indígena Tayrona CIT_Oficial cit.oficial

Carrera 9 No. 3-69, Barrio los Campanos, Av. Hurtado, Valledupar, Cesar

Índice

Implementación Programa de jóvenes de la Sierra Nevada de Gonawindua..3
Introducción.....5
Contextualización.....11
Articulación con el Programa: Etapas y fases desarrolladas en las comunidades priorizadas..... 15
Fase 1: Priorización y caracterización de los espacios comunitarios.....15
Fase 2: Saneamiento del territorio.....17
Fase 3: Alistamiento..... 23
Fase 4: Trabajo comunitario.....28
Fase 5: Bautizo y entrega a la comunidad.....33
Conclusiones..... 37

Implementación Programa de jóvenes de la Sierra Nevada de Gonawindua

El convenio 1619-2025 suscrito entre la CIT y el Ministerio de las Culturas, Artes y saberes hace parte de la ruta de cumplimiento del acuerdo IM-165, que exige: *Garantizar el diseño e implementación de un programa para el fortalecimiento, reivindicación y transmisión intergeneracional de los conocimientos propios para los jóvenes de los pueblos de la Sierra Nevada de Gonawindúa, en concertación con el Consejo Territorial de Cabildos, de acuerdo a la ley de origen y cosmovisión propia de los pueblos de la Sierra Nevada de Gonawindúa.*

Este programa ha cumplido con su proceso de formulación en una ruta de dos años, y finalmente ha sido concertado en el año 2024. En el documento técnico concertado que se entrega como parte de los productos finales del convenio 3183 se detallan las líneas de inversión del Programa -componentes en esta propuesta- junto con las descripciones de las etapas y fases que se contemplan para su cumplimiento. Para el año 2025 se ha propuesto:

a) **Línea de acción: Espacios comunitarios para la transmisión intergeneracional**

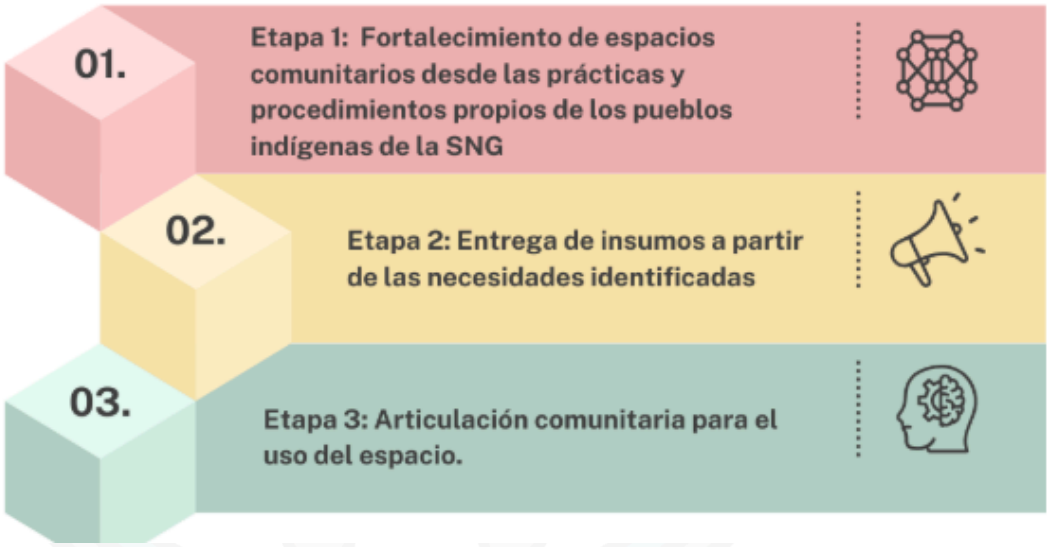


Gráfico 1. Etapas de Implementación. Línea de Acción 1.

- Fortalecimiento de cinco espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Arhuaco.
- Fortalecimiento y entrega de insumos de cuatro espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Wiwa.

- Fortalecimiento, entrega de insumos y articulación de dos espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Kogui.
- Entrega de insumos y articulación de siete espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Kankuamo.

El desarrollo de esta línea de acción se ha pensado a partir de tres etapas: fortalecimiento de los espacios comunitarios, entrega de insumos de acuerdo a las necesidades identificadas y articulación comunitaria para el uso del espacio. Cada una de estas etapas cuenta con las fases que se describen a continuación[1]:



Gráfico 2. Etapa 1 . Línea de Acción 1.

Etapa 1: Fortalecimiento de espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios de los pueblos indígenas de la SNG: La primera etapa de esta estrategia cuenta con cinco fases, que una vez culminadas, darán como resultado un proceso de memoria que describa y ahonde en los mecanismos de formación y diálogo intergeneracional que se posibilitaron a partir del espacio comunitario que ha sido fortalecido.

➔ **Fase 1: Priorización y caracterización de los espacios comunitarios**

[1] Tomado del documento "PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO, REIVINDICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS PROPIOS DE LOS JÓVENES DE LA SIERRA NEVADA DE GONAWINDÚA", que fue concertado en la vigencia 2024.

Como se ha mencionado, se hace necesario que cada pueblo determine las comunidades con las que se ha priorizado este proceso, y a su vez, articule con las autoridades de esta comunidad para planear el tipo de espacio comunitario que se fortalecerá, así como el trabajo tradicional y las autoridades y mamus que acompañarán el proceso.

- **Fase 2: Saneamiento del territorio:** Una vez determinado el espacio comunitario a fortalecer, los mamus, sabedores y autoridades espirituales que acompañan el proceso pedirán permiso a la madre, que es el territorio, para dar apertura.
- **Fase 3: Alistamiento:** Cuando se haya dado apertura al proceso se realizará toda la articulación logística para brindar las garantías necesarias para el desarrollo del proceso de diálogo y formación durante el fortalecimiento del espacio, estas garantías atraviesan diferentes factores como la alimentación a través de ollas comunitarias para los miembros de la comunidad, transporte de algunos insumos, momentos de trabajo, roles, documentación y recolección de evidencias del proceso, etc.
- **Fase 4: Trabajo comunitario:** Desarrollo de todas las actividades, acciones, y estrategias propuestas para el fortalecimiento del espacio comunitario según las orientaciones de las autoridades y padres y madres espirituales.
- **Fase 5: Bautizo y entrega a la comunidad:** Una vez culminado el proceso de fortalecimiento del espacio comunitario se bautiza de acuerdo a las orientaciones del mamu, con ello se da cierre a esta primera etapa y se entrega a las autoridades de la comunidad. Culminada la fase cinco, se da por completa la primera etapa de la estrategia Fortalecer espacios comunitarios.

Introducción

La Confederación Indígena Tayrona - CIT es la estructura organizativa que representa política y legalmente al Pueblo Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta. Fue creada en el año 1976 por mandato de mamus y autoridades en ejercicio de gobierno propio, acorde al derecho de los Pueblos Indígenas a conformar sus propias instituciones de gobierno, con el objetivo de representar al Pueblo Arhuaco ante las entidades públicas y privadas de ámbito local, nacional e internacional. Cuenta con reconocimiento legal ante el Estado colombiano en virtud del Decreto 1396 y 1397 de 1996, y el Decreto 1500 de 2018.

El Pueblo Arhuaco, se encuentra acentuado en los departamentos de Cesar, Magdalena y Guajira, en el resguardo arhuaco de la Sierra, el resguardo arhuaco de Businchama y el resguardo Kogui, Malayo, arhuaco. De acuerdo a nuestra estructura de gobierno propio la coordinación geopolítica se concentra en 4 centros (ubicados en la ilustración 1) y 60 comunidades filiales a estos centros. Según los resultados del censo nacional de población y vivienda de 2018, el pueblo arhuaco cuenta con 34.711 miembros, sin embargo es de resaltar que de acuerdo a datos internos de las autoridades somos aproximadamente 65.000 arhuacos.

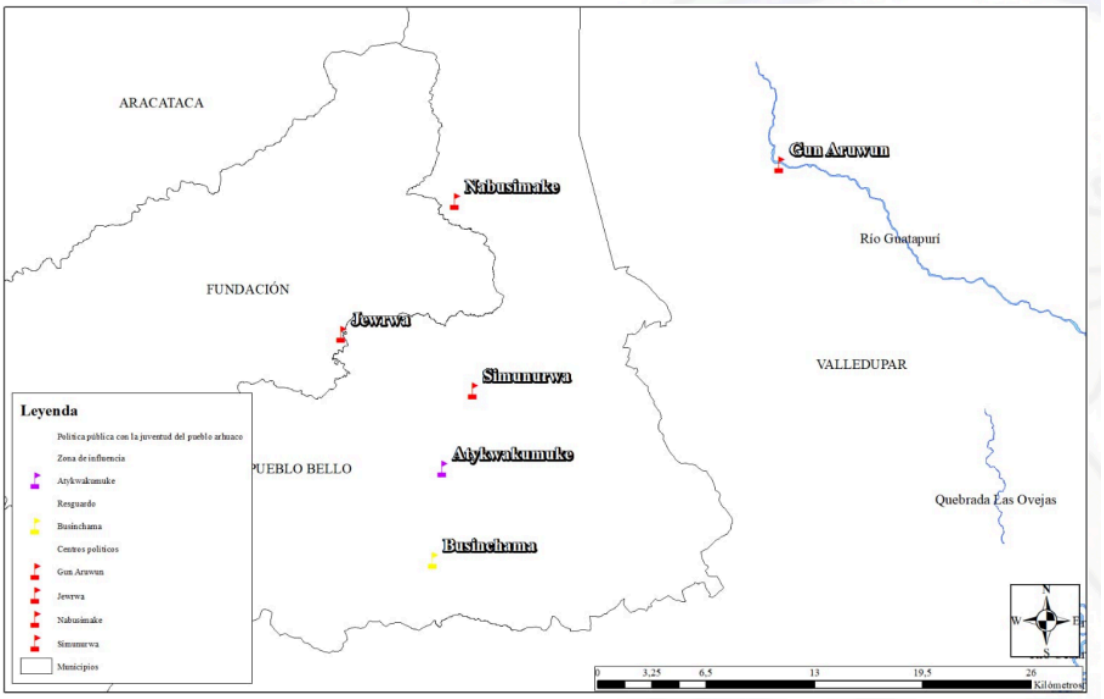


Ilustración #1: Georreferenciación de centros y comunidades.

En el caso del Pueblo Arhuaco es importante comprender los procesos que han influido en las transformaciones culturales de la población, así como los procesos de resistencia que han existido frente a diferentes actores que han puesto en riesgo su existencia. En primer lugar, es importante contextualizar que la Sierra Nevada de Santa Marta ha sido foco de oleadas de colonización que han producido diferentes movimientos por la Sierra de la población. Especialmente para el siglo XIX con la Guerra de los Mil Días llegó una gran población de colonos que se habían quedado sin tierra. Asimismo, para el siglo XX, en la época de La Violencia bipartidista (entre Conservadores y Liberales) llegó otra porción de campesinos afectados por cada uno de los partidos. Con estas oleadas de colonos los arhuacos tuvieron la tendencia de buscar alejarse de estos, insertándose en las montañas. Sin embargo, su presencia impuso relaciones de explotación, de violencia y abuso hacia los indígenas. Adicionalmente, para 1916 los misioneros capuchinos, en alianza con el Estado, construyeron un Internado (también llamado Orfelinato, un título que invitaba a pensar que se estaba educando a niños que no tenían familia) ubicado en Nabusímake, anteriormente conocido como San Sebastián de Rábago. Los internados se constituyeron como una estrategia de evangelización que fue utilizada en diferentes partes del mundo y que demostró ser efectiva en su proeza de "aculturación" (debido a las técnicas de violencia y abuso que eran utilizadas). [2]

[2] Bosa, B. (2016). ¿Despojados por ley? Los efectos del Decreto 68 de 1916 de la Gobernación del Magdalena sobre la población arhuaca. Revista Colombiana de Antropología, 52(2), p. 107-138. Tolosa, Y. (2020). Narrativas tras la presencia de la misión capuchina en territorio arhuaco. Un cuestionamiento a la memoria dominante en el marco de los Diplomados Interculturales en la Sierra

Por medio de este Internado se llevaron a cabo ejercicios violentos de transformación de la población que integraron estrategias como: el robo de niños y el sometimiento de las familias por medio de la quema de sus casas o de las kankurwas de los Mamus (sabedores de la comunidad que ayudaban a esconder los niños para evitar su rapto, o que los ayudaban a escapar del Internado). Se debilitó a la comunidad instaurando la misión como autoridad central de tierras, de control social, económico y político. De esta manera, la comunidad fue perdiendo autonomía en todos los aspectos de su vida. Asimismo, los niños que habían sido raptados se conformaron como una nueva generación de arhuacos que había olvidado la lengua, que vestía diferente, usaba el cabello corto, y rezaba a Dios. Aunado a esto, los misioneros intercambiaron niños que tenían en diferentes Internados en la Guajira y en la Sierra con el fin de quebrar sus lazos con el territorio y sus familias y así evitar las fugas. Asimismo, como resultado final del proceso de conversión a la "civilización", los niños del Internado eran casados entre sí para mantener las enseñanzas y nuevas formas de ser en la comunidad.

Poco a poco los misioneros fueron conformando una comunidad alterna a la comunidad de los mayores, distante de sus experiencias, conocimientos, ontologías, formas de comer, hablar, pensar, rezar, hablar. Proceso que se fue ubicando también en el espacio, de tal forma que se fue construyendo un nuevo pueblo dentro del pueblo. En la zona del "Pantano" en Nabusimake los misioneros fueron otorgando tierras a las familias producto de la misión, otorgándoles una casa y animales para su subsistencia. Adicionalmente, las personas que eran fieles a la misión recibían especiales tratos, lo cual era muy importante, ya que eran la principal autoridad de todos los aspectos en la comunidad. Desde 1930 en adelante, se fueron dando relaciones diferentes con la misión, ya que varias generaciones siguieron siendo formadas por las monjas y los curas (después de haber transformado una generación de manera profunda), y la relación empezó a estar marcada por el cariño y el respeto. Sin embargo, hubo personas de la comunidad que nunca estuvieron satisfechas con la presencia de la misión y lucharon hasta que lograron su expulsión en 1970.

Estos procesos de lucha se conformaron con personas que no pasaron por la misión y por personas que sí lo hicieron y que aún así se organizaron para recuperar la autonomía y la soberanía sobre sus tierras y su comunidad. Con su expulsión se inició un periodo de "recuperación" de la cultura que incluía evaluar la estructura de la escuela para que fuera un medio por el cual los niños aprendieran contenidos necesarios (como las matemáticas y el español) y que también reforzará contenidos y formas estructurales de ser de los arhuacos. También se dieron procesos internos de implementar la fuerza contra los simpatizantes de la misión para que retornaran a las tradiciones propias: incluyendo la lengua arhuaca,

Nevada de Santa Marta. [Tesis de pregrado, Universidad del Rosario]. Repositorio Institucional E-docUR.

el uso de la ropa, el cabello largo, la asistencia con el Mamu, entre otros. De allí que los procesos internos dejaron de ser sencillos puesto que varias generaciones se formaron en un contexto de misioneros y Mamus; de hablantes en español y en ikun; de prácticas espirituales sincréticas. Desde allí la configuración de la identidad ha sido un escenario de diversidad de
trayectorias de vida, en el que la relación con los campesinos, los actores armados y los misioneros transformó la forma cultural y social de ser de los arhuacos de maneras diferenciadas, entre cada una de las regiones y zonas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

El reto en el presente ha sido encontrar las estrategias de "fortalecimiento cultural" que sean coherentes con estas diversidades que hacen parte de la población. Las estrategias implementadas son el resultado de un constante diálogo entre los conceptos que se construyen en lo global y lo local acerca de la diferencia y de qué constituye dicha diferencia: o lo que significa "ser arhuaco". Las estrategias de enseñanza se ven volcadas a la importancia que tiene la identidad arhuaca y también aprender otras formas de relacionarse con el mundo, debido a los cambios del contexto, en el que se incluyen la limitación de la tierras, limitadas formas de subsistencia, la introducción de las tecnologías y con ellas también nuevas lógicas de pensamiento como son que "el estudio es necesario". Asimismo, se diversifican los intereses y deseos, que ya no sólo están volcados a temas internos, sino que se dirigen a aprender nuevos contenidos y formas de expresión de carácter más global (entre lo global y lo local).

Procesos de juventud:

Siguiendo los principios político-administrativos del territorio arhuaco, se escogieron delegados juveniles de cada uno de los 4 centros, así como del resguardo de Businchama y la comunidad de Ati kwakumuke, con el propósito de llevar a cabo un ejercicio de caracterización en cada uno de los asentamientos que participaron en los despliegues territoriales del ejercicio de consulta previa para la construcción del capítulo indígena en la Política Pública de Juventud. Así, se logró recopilar información de primera mano sobre variables culturales, económicas y sociales de la población joven iku. Este ejercicio tuvo lugar entre enero y octubre de 2023, y responde a los datos más recientes que tiene la CIT frente a la realidad de sus jóvenes.

Frente a características fundamentales como el uso de la lengua, se rescata que más del 80% de la muestra habla lengua ikun, lo que representa un porcentaje considerable que se corresponde con el porcentaje del habla de los padres, lo que habla de la transferencia intergeneracional de conocimientos como la lengua nativa. A continuación se presentan los resultados de la muestra que refieren a los datos aquí señalados:

¿Qué lengua hablan sus	Porcentaje	# de personas

padres?		
Bunachu	0,33	7
Español	13,49	289
Iku	80,17	1718
Iku y español	6,02	129
TOTAL	100,00	2143

Tabla #1: lengua que hablan los padres de los jóvenes. Muestreo sociocultural CIT. 2023.

Habla lengua iku	Porcentaje	# de personas
No	18,65	389,00
Si	81,35	1.697,00
TOTAL	100,00	2.086,00

Tabla #2: lengua que hablan los jóvenes. Muestreo sociocultural CIT. 2023.

En cuanto a la profesión u ocupación de los jóvenes arhuacos, se encontró que el mayor porcentaje de la muestra se dedica a la agricultura, seguido por la artesanía y el ser estudiante. Esto quiere decir que un porcentaje representativo de la población que ha sido censada puede verse impactada por las estrategias que desde el Programa se estructuren, a su vez, vale aclarar que existe también un estrecho vínculo entre la agricultura y las actividades de tejer (que representa el 3,13 por ciento de la muestra). Los resultados obtenidos en el ejercicio de muestreo, respecto a los datos que hablan sobre la profesión u ocupación de los jóvenes arhuacos son:

Profesión	Porcentaje	# de personas
Estudiante	18,96	358
Ama de casa	12,18	230
Agricultura	26,43	499
Jornalero	4,71	89
Artesanía	18,64	352
Tejer	3,13	59
Ejército	0,11	2
Otros	1,27	24
Trabajos varios	14,57	275
TOTAL	100,00	1888

Tabla #3: profesión de los jóvenes. Muestreo sociocultural CIT. 2023.

Así mismo, respecto a los datos obtenidos sobre el sustento de los jóvenes arhuacos, se encontró que la agricultura y la producción de mochilas son las principales fuentes de ingreso. Esta información resulta relevante pues ayuda a

comprender qué actividades económicas permiten el sustento de la población y cuáles de estas están vinculadas a los haceres propios y la cosmovisión de la comunidad.

Sustento	Porcentaje	# de personas
Agricultura	59,96	1008
Mochila	21,24	357
Artesanía	1,90	32
Familia	6,48	109
Oficios varios	2,44	41
Independiente	4,64	78
Ninguno	3,33	56
TOTAL	100,00	1681

Tabla #4: sustento de los jóvenes. Muestreo sociocultural CIT. 2023.

Así mismo, los jóvenes han identificado diversas problemáticas que responden a continuaciones de los procesos de aculturación que ha vivido el pueblo arhuaco, expresado en múltiples flancos, como los son: procesos de educación occidentalizada que niegan los derechos culturales de los miembros de las comunidades, procesos de cooptación a través de iglesias y creencias bunachi que se instalan en el territorio, la pérdida del uso de la vestimenta y reemplazo por ropa de civil, y la pérdida de la lengua por falta de uso y enseñanza en diversos espacios como la familia, escuela, comunidad, etc. Asi también, hay problemáticas que implican el desconocimiento de prácticas y saberes propios de los sistemas de conocimiento ancestrales, como el desconocimiento de los espacios sagrados, el rol y las labores de los mamus en la construcción de identidad, la estructura de gobierno propio y los procesos políticos que se han caminado, y prácticas y saberes propias de los iku. Esta situación representa gravemente un daño cultural y al patrimonio inmaterial de nuestros pueblos, así como la consecuencia de las practicas de discriminación y violencia sistematica a las que han sido sometidas nuestras formas de vida.

Se espera que el **PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO, REIVINDICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS PROPIOS DE LOS JÓVENES DE LA SIERRA NEVADA DE GONAWINDÚA** en su primer año de implementación pueda aportar en el proceso de fortalecimiento, reivindicación y transmisión, comprendiendo las necesidades que han sido resaltadas.

Contextualización

¿Cuántos espacios se van a fortalecer?

En el marco del Programa para el Fortalecimiento, Reivindicación y Transmisión Intergeneracional de los Conocimientos Propios de los Jóvenes de la Sierra Nevada de Gonawindúa, el pueblo arhuaco, bajo el liderazgo del Cabildo Gobernador y con la orientación espiritual de los Mamos, ha priorizado la consolidación de cinco espacios comunitarios. Estos lugares no son meras infraestructuras físicas, sino territorios vivos, donde se articula la esencia de la vida arhuaca: la espiritualidad, la organización social y política, la transmisión de conocimientos ancestrales y la relación con la Madre Tierra.

La elección de cinco espacios responde a un análisis profundo de la situación actual de la juventud. Hoy, los jóvenes representan la mayoría de la población arhuaca y se enfrentan a desafíos significativos: el riesgo de pérdida de la lengua materna, la disminución en la práctica de ceremonias y pagamentos, la influencia de modelos de vida externos y la carencia de infraestructura adecuada para su formación espiritual y cultural. Ante estos riesgos, los Mamos y las autoridades políticas coincidieron en que lo más urgente era fortalecer estos cinco centros, que funcionan como nodos de conexión entre el pasado, el presente y el futuro del pueblo arhuaco.

El fortalecimiento de cada espacio se materializa a través de la construcción de casas tradicionales, concebidas no como edificios convencionales, sino como lugares sagrados y ceremoniales, levantados con materiales del entorno (madera, palma, piedra, barro) y bajo los tiempos del calendario ancestral. Estas casas no solo serán lugares de encuentro, sino verdaderas escuelas de vida, donde los jóvenes podrán formarse en espiritualidad, medicina tradicional, lengua, música, danza, agricultura, artesanías y calendarios ceremoniales. Todas estas prácticas, reconocidas por la UNESCO como patrimonio material e inmaterial de la humanidad, constituyen la base de la identidad arhuaca y son esenciales para su continuidad.

¿Cuáles comunidades?

Los cinco espacios priorizados se ubican en comunidades históricas y espirituales del pueblo arhuaco, que además concentran gran parte de la población joven:

1. *Nabusímake – Seykwinkʉta (Cesar).*
2. *Simʉnʉrwa – Comunidad de Seyarukwingʉmʉ (Magdalena).*
3. *Gun Aruwʉn – Comunidad de Seinikumʉke (Cesar).*
4. *Ɉewrwa – Comunidad de Seyumʉke (Magdalena).*
5. *Resguardo de Businchama – Sector de Sabanita (Cesar).*

Cada una de estas comunidades tiene un valor particular en la memoria colectiva y en la historia de resistencia del pueblo arhuaco. No se trata simplemente de asentamientos humanos, sino de procesos de recuperación y reorganización territorial, que responden al mandato ancestral de volver a ocupar los espacios arrebatados durante la colonia y la expansión terrateniente. En ese sentido, su fortalecimiento no solo es un acto cultural, sino también un ejercicio de justicia histórica y espiritual.

- **Nabusímake – Seykwinkʉta.** Reconocida como la *"tierra donde nace el sol"*, Nabusímake es considerada la cuna del pueblo arhuaco. Allí se localiza el sector sagrado de Seykwinkʉta, centro de pagamentos y prácticas espirituales desde tiempos inmemoriales. Según la tradición oral, el Mamo ***Krun*** defendió este territorio en disputas con los Kogi, consolidando la organización política y espiritual del pueblo. Documentos de la **Expedición Caribe (1720–1780)**, conservados en el Archivo de la Nación, registran que en Busin Mʉke (hoy Nabusímake) existían al menos 36 familias arhuacas, cada una con más de diez integrantes, lo que muestra la importancia cultural y demográfica de este espacio desde el periodo colonial. Hoy, sigue siendo el corazón político, espiritual y cultural de los arhuacos.

- **Simʉnʉrwa – Seyarukwingʉmʉ.** Considerada la "hija mayor" de Nabusímake, surgió como un espacio de reorganización en territorios ocupados por campesinos. Su consolidación fue posible gracias a la recuperación de predios y procesos de saneamiento ecológico y cultural. Actualmente, se reconoce como un centro formativo donde los Mamos transmiten conocimientos en lengua, música, medicina, agricultura y espiritualidad, garantizando que las nuevas generaciones fortalezcan su identidad.

- **Gun Aruwʉn – Seinikumʉke.** Este centro nació como respuesta a las invasiones de terratenientes, especialmente la familia Castro. Gracias a la resistencia organizada, el pueblo arhuaco logró recuperar el territorio y consolidar nuevas comunidades como Seinikumʉke. Hoy, Gun Aruwʉn representa un espacio de revitalización espiritual, social y cultural, donde se protegen tanto los bienes materiales (agua, tierra, semillas) como los espirituales (lugares sagrados, pagamentos y cantos tradicionales).

- **Jewrwa – Seyumuke.** Este espacio surgió de la necesidad de crear territorios propios para nuevas familias y garantizar que hijos y nietos tuvieran dónde formarse bajo la *Ley de Origen*. Su construcción permitió que el pueblo arhuaco fortaleciera su cohesión interna y ampliara su presencia en lugares sagrados. Hoy, es un centro vital para la transmisión cultural, donde los Mamos acompañan la formación espiritual y social de la juventud.

- **Businchama – Sabanita.** Este es el proceso más reciente de ampliación territorial. La comunidad se ha establecido en medio de campesinos y otros grupos, lo que ha generado tensiones culturales. Aun así, los mayores han mantenido su compromiso de proteger y salvaguardar los saberes ancestrales, garantizando que el territorio se use como escenario de pagamentos, ceremonias y transmisión cultural. En este espacio se construirá la infraestructura tradicional que permitirá la formación de las nuevas generaciones en armonía con la Madre Tierra.

¿Por qué estas comunidades?

La selección de estas comunidades no es una decisión aislada, sino el resultado de un proceso histórico y espiritual de resistencia. Desde los años 1500 los arhuacos se reconocen como guardianes de la Sierra Nevada, aunque su presencia quedó documentada de manera más clara a partir del siglo XVIII con la Expedición Caribe. En ese tiempo, la comunidad de Busin Muke (Nabusímake) ya estaba consolidada como centro político, espiritual y social, y bajo el liderazgo del Mamo Krun logró defenderse de invasiones externas.

Cada comunidad priorizada representa un hito de la resistencia, recuperación y expansión histórica del pueblo arhuaco. Son espacios que, más allá de su dimensión geográfica, constituyen centros vivos de transmisión cultural, espiritualidad y protección de bienes materiales y simbólicos que garantizan la continuidad de la identidad.

1. **Nabusímake – Seykwinkuta**: reconocida como la cuna del pueblo arhuaco, es el centro de origen cultural, político y espiritual. Allí se concentran los lugares sagrados donde los Mamos realizan pagamentos y mantienen el equilibrio del territorio. Seykwinkuta es un espacio donde se resguardan los saberes ancestrales y se transmiten de generación en generación, lo que convierte a Nabusímake en el eje de la organización social y en la memoria viva de la resistencia frente a los procesos coloniales.
2. **Simununrwa – Comunidad de Seyarukwingumu**: surgió como un espacio de recuperación territorial frente a la colonización campesina. Su consolidación implicó procesos de saneamiento ecológico, restauración cultural y reorganización comunitaria. Hoy se reconoce como un centro de formación donde los jóvenes reciben la orientación de los Mamos en lengua, música,

medicina tradicional y agricultura propia, fortaleciendo así la autonomía cultural y espiritual del pueblo.

3. **Gun Aruwɯn – Comunidad de Seinikumɯke**: representa un proceso de ampliación del territorio ancestral y, al mismo tiempo, un espacio de organización social, cultural y espiritual. Fue recuperado tras luchas contra la apropiación terrateniente, lo que marcó un hito en la resistencia arhuaca. En Seinikumɯke se consolidan prácticas de protección de los bienes materiales (tierra, agua, semillas) y espirituales (lugares sagrados, pagamentos, cantos tradicionales), asegurando la continuidad del tejido comunitario.
4. **Ɉewrwa – Comunidad de Seyumɯke**: constituye otro ejemplo de reorganización territorial, surgido de la necesidad de ampliar la capacidad de acogida de nuevas familias. Es un centro donde se refuerza la vida social, cultural y espiritual en estrecha relación con los Mamos. Seyumɯke, como comunidad hija, prolonga la misión de fortalecer la identidad arhuaca, asegurando que cada generación disponga de un espacio propio para formarse bajo los principios de la Ley de Origen.
5. **Resguardo de Businchama – Sector de Sabaniata**: es la experiencia más reciente de ampliación territorial y representa un espacio clave de formación y fortalecimiento de saberes ancestrales para las nuevas generaciones. En un contexto de convivencia con campesinos y otros grupos, se convierte en un escenario de resistencia cultural donde los mayores orientan procesos educativos propios, transmiten la lengua, las prácticas espirituales y protegen tanto los bienes materiales como el legado inmaterial del pueblo.

Estas comunidades no solo son centros de población, sino territorios vivos donde se conserva la lengua, los pagamentos, las danzas, la música y la espiritualidad. También concentran un alto número de jóvenes y adolescentes, lo que hace urgente garantizar espacios propios de transmisión de conocimientos. La falta de infraestructura adecuada incrementa el riesgo de pérdida cultural y de alejamiento de la juventud respecto de sus raíces.

Por ello, la construcción de casas tradicionales en cada comunidad priorizada se concibe como un acto de resistencia cultural y continuidad histórica. Cada casa será un espacio vivo, levantado según los calendarios sagrados y bajo la orientación de los Mamos, que garantizará la formación en espiritualidad, organización social, medicina tradicional, agricultura y artes, integrando la vida cotidiana con la dimensión espiritual.

Los cinco espacios seleccionados —Nabusímake, Simɯnɯrwa, Gun Aruwɯn, Ɉewrwa y Businchama— son la base estratégica para el fortalecimiento cultural del pueblo arhuaco. Cada uno de ellos recoge la memoria de la resistencia, responde a los retos que hoy enfrentan los jóvenes y al mismo tiempo abre camino hacia el futuro, reafirmando la misión espiritual de los arhuacos como guardianes del

corazón del mundo. Las casas tradicionales que allí se levantarán no serán simples construcciones, sino refugios espirituales y escuelas intergeneracionales donde los saberes milenarios seguirán transmitiéndose de manera viva, asegurando que las nuevas generaciones encuentren en ellos una guía para mantener el equilibrio y la pervivencia del pueblo arhuaco en armonía con la Madre Tierra.

Articulación con el Programa: Etapas y fases desarrolladas en las comunidades priorizadas

Etapa 1: Fortalecimiento de espacios comunitarios según las prácticas propias

Fase 1: Priorización y caracterización de los espacios comunitarios

La Fase 1, se desarrolló como un proceso de acercamiento directo a las dinámicas territoriales, reconociendo que cada espacio comunitario cumple un papel fundamental en la vida espiritual, social y organizativa del Pueblo Arhuaco. Esta etapa permitió identificar los lugares donde se articulan las prácticas propias, la palabra colectiva, la toma de decisiones y la transmisión de saberes. El recorrido por los territorios priorizados no solo permitió observar la infraestructura o los puntos de encuentro, sino comprender la función cultural y espiritual que estos espacios cumplen dentro del tejido comunitario.

El desarrollo incluyó diálogos con autoridades tradicionales, caminatas comunitarias, reconstrucción de memoria histórica, identificación de lugares de uso ceremonial, y reconocimiento de los sitios donde las familias y los jóvenes participan activamente en actividades comunitarias. Cada comunidad aportó una mirada particular sobre la importancia de sus espacios, permitiendo construir una caracterización amplia y profunda que servirá como base para las siguientes etapas del programa.



A continuación, se describe cómo se realizó este proceso en cada una de las comunidades priorizadas.

Nabusímake – Seykwinkuta: Durante la primera fase se ha realizado la caracterización de más de 100 jóvenes entre los 14 y 28 años, así como de más de 20 mayores, quienes han participado activamente en la socialización del programa de fortalecimiento cultural. Este proceso permitió reconocer los intereses, conocimientos y expectativas de los jóvenes frente al fortalecimiento de las prácticas tradicionales, así como la disposición de los mayores para acompañar el proceso formativo y espiritual.



Seyarukwuingumu

Durante esta primera fase se realizó la caracterización de más de sesenta (60) jóvenes entre los 14 y 28 años, así como de más de veinte (20) mayores y sabedores, quienes participaron activamente en la socialización del programa de fortalecimiento cultural.

Este proceso permitió reconocer los intereses, conocimientos y expectativas de los jóvenes frente al fortalecimiento de las prácticas tradicionales, así como la disposición de los mayores para acompañar el proceso formativo y espiritual.



Businchama

Durante la Fase 1, se realizó la caracterización de más de 70 jóvenes entre los 14 y 28 años, así como de más de 10 mayores, quienes participaron activamente en la socialización del programa de fortalecimiento cultural.

Este proceso permitió reconocer los intereses, conocimientos y expectativas de los jóvenes frente al fortalecimiento de las prácticas tradicionales, así como la disposición de los mayores para acompañar el proceso formativo y espiritual.



Seyumake - La Montaña

Durante esta fase se ha realizado la caracterización de más de 80 jóvenes entre los 14 y 28 años, así como de más de 10 mayores, quienes han participado activamente en la socialización del programa de fortalecimiento cultural. Este proceso permitió reconocer los intereses, conocimientos y expectativas de los jóvenes frente al fortalecimiento de las prácticas tradicionales, así como la disposición de los mayores para acompañar el proceso formativo y espiritual.





Seinikumuke

Durante la primera fase se avanzó en la caracterización de un número significativo de jóvenes de Seinikumuke, junto con la participación de mayores y autoridades tradicionales que acompañaron el proceso desde el inicio. Este acercamiento permitió reconocer los intereses, habilidades y expectativas de los jóvenes frente al fortalecimiento de las prácticas culturales propias, así como el compromiso de los mayores para sostener, orientar y transmitir los conocimientos espirituales y comunitarios que guían la vida en la comunidad.





Fase 2: Saneamiento del territorio

En esta estuvo dedicada al saneamiento espiritual del territorio, un momento profundo donde cada comunidad abrió el camino para continuar con el trabajo.

Los Mamos guiaron ceremonias de pagamento para pedir permiso a los padres y madres espirituales y para devolver equilibrio a los lugares que habían acumulado cansancio o afectaciones con el paso del tiempo. Con plantas, semillas, agua y tierra se ofrecieron ofrendas de agradecimiento, mientras jóvenes y mayores participaban aprendiendo que toda acción sobre el territorio necesita reciprocidad: no se toma nada sin devolver algo en armonía.

En medio de estas ceremonias también se fueron definiendo las orientaciones para lo que vendría después: dónde podía levantarse un espacio, cómo debía quedar alineado con la visión arhuaca, qué materiales eran apropiados y quiénes podían encargarse de recolectarlos. Cada decisión se tomó con consulta espiritual, asegurando que el proceso avanzara con respeto y en sintonía con la Ley de Origen.

A continuación, se describe cómo se adelantó este proceso en cada una de las comunidades priorizadas.

Nabusímake – Seykwinkuta

En esta fase se centró en el saneamiento espiritual del territorio y de los materiales, un paso que la comunidad de Nabusímake considera indispensable antes de iniciar cualquier construcción. Bajo la guía de los Mamos Kingumu Niño y Miguel Niño, del linaje de Seykwinkuta, la comunidad se reunió para preparar el lugar donde se levantará el espacio tradicional. Desde el comienzo, se recordó que este trabajo no es simplemente un requisito, sino un acto profundo de cuidado y respeto hacia la Madre Tierra.

Una vez elegido el sitio, los Mamos realizaron pagamentos para pedir permiso y armonizar el espacio. Se ofrecieron elementos como algodón y hojas de maíz, que sirven para abrir el camino espiritual y limpiar cualquier carga que el territorio pudiera haber acumulado. Jóvenes y mayores acompañaron este momento, entendiendo que la tierra también necesita ser escuchada y preparada antes de recibir una nueva construcción.

Después, toda la comunidad participó en el saneamiento de los materiales tradicionales: maderas, pajas, caña lata, varas y fibras de maguey. Cada elemento fue armonizado, reconociendo su origen y agradeciendo a los espíritus que los proveen. Reafirmando que los materiales no se toman por tomar; se reciben con

gratitud, porque formarán parte de un espacio que servirá a todos.





Seyarukwuingumu

En Seyarukwingúmü, el saneamiento espiritual del territorio fue guiado por el Mamo Joaquín Antonio Malo, autoridad espiritual del pueblo Arhuaco. Bajo su orientación, la comunidad se reunió para llevar a cabo la curación de la tierra, un paso esencial antes de iniciar la construcción de la casa tradicional. Desde el comienzo, se recordó que ningún trabajo material puede empezar sin antes pedir permiso y armonizar el espacio donde la obra tomará forma.

Durante la ceremonia, el Mamo realizó pagamentos para agradecer y solicitar la guía de los espíritus guardianes del territorio. Se entregaron ofrendas como hojas de maíz y algodón de diferentes colores, elementos que simbolizan la conexión entre el pensamiento arhuaco, la naturaleza y la vida comunitaria. Este acto permitió abrir el camino espiritual y limpiar cualquier carga que pudiera estar presente en el lugar.

Luego, el Mamo orientó la curación de los materiales que serían utilizados en la construcción: paja (ucha), madera, caña lata y fibras de maguey. Con la palabra y el pensamiento, cada material fue armonizado para reconocer su origen y equilibrar su energía con la del territorio. La participación de todos dio fuerza al proceso, mostrando que el trabajo colectivo es también una forma de enseñanza y de respeto con el origen.







Businchama

En Businchama, el proceso de saneamiento inició como un encuentro comunitario para preparar espiritualmente el lugar donde se levantaría el nuevo espacio tradicional. Este trabajo fue guiado por el Mamo Venancio Izquierdo, quien indicó el momento adecuado para comenzar y señaló el sitio exacto que debía armonizarse. Desde el inicio, la comunidad entendió que este paso era fundamental para limpiar el territorio y dejarlo listo antes de cualquier construcción.



Durante la ceremonia, el Mamo entregó algodón de diferentes colores y otros materiales sagrados que se ofrecieron a la Madre Tierra como gesto de respeto y agradecimiento. Con estos elementos se realizó la curación del terreno y de los materiales que luego se usarían en la obra, como la paja y las maderas. Jóvenes, mayores y autoridades tradicionales acompañaron el proceso, aprendiendo juntos que la construcción no empieza con herramientas, sino con equilibrio espiritual.

Al finalizar el saneamiento, el territorio quedó armonizado y preparado para avanzar con la construcción. Este acto permitió fortalecer la unión de la



comunidad, renovar la energía del lugar y asegurar que todo lo que se haga a partir de allí se mantenga en equilibrio con la naturaleza. Así, Businchama dio un primer paso claro y firme hacia la materialización del espacio tradicional, respetando la Ley de Origen y el vínculo espiritual que sostiene su territorio.

Seyumake la Montaña

El saneamiento inició cuando el Mamo Cornelio Reyes Arroyo reunió a la comunidad y explicó la importancia de preparar espiritualmente el lugar antes de cualquier construcción. Con sus palabras, invitó a jóvenes y mayores a tomar conciencia de que la tierra es un ser vivo y que todo trabajo debe comenzar pidiendo permiso y ofreciendo gratitud. Bajo su guía, el grupo se dirigió al sitio elegido, donde se realizó la curación de la tierra, entregando hojas de maíz, algodón de colores y otros elementos sagrados que abrieron el camino espiritual para el proceso.



Una vez armonizado el terreno, el Mamo continuó orientando al grupo en la curación de los materiales tradicionales que serían utilizados en la casa: la paja (ucha), la madera, la caña lata y el maguey. Durante el proceso, explicó cómo cada elemento proviene de la naturaleza y debe ser reconocido y purificado antes de entrar en la construcción. Con paciencia y claridad, hizo que todos comprendieran que la obra no es solo física, sino también un acto espiritual que requiere equilibrio y respeto.

Gracias a esta orientación, la comunidad participó de manera consciente y comprometida en cada etapa del saneamiento. Así, Seyumake dejó preparado tanto el terreno como los materiales, asegurando que la futura casa tradicional nazca desde la armonía con la Madre Tierra. Este acto marcó el inicio del proceso constructivo desde el pensamiento arhuaco, fortaleciendo los lazos comunitarios y reafirmando la importancia del trabajo colectivo guiado por la palabra del Mamo.

Seynikumuke



En Seinikumuke, el saneamiento comenzó cuando el Mamo Seynimaku Izquierdo reunió a la comunidad para recordar que esta práctica de purificación del territorio viene desde el origen y ha sostenido la vida espiritual del pueblo Arhuaco por generaciones. Con sus palabras, invitó a jóvenes, mayores y autoridades a tomar conciencia de que este conocimiento no puede perderse, pues es la base que mantiene en equilibrio el territorio y da sentido a todo lo que se construye. Bajo su guía, el grupo se dirigió al lugar elegido para la obra, donde el Mamo señaló el momento adecuado para iniciar y entregó los materiales sagrados que abrirían el camino del trabajo espiritual.

Durante la ceremonia, se ofrecieron elementos como algodón de colores y otras ofrendas que simbolizan respeto y gratitud hacia Seynekun, la Madre Tierra. Con estos pagamentos, el Mamo inició la curación del territorio y de los materiales que luego serían utilizados en la construcción: la paja (ucha), la madera y otros elementos tradicionales. Mientras avanzaba el ritual, explicó que purificar la tierra y los materiales es un acto que los abuelos siempre enseñaron, porque garantiza que lo que se levante sobre ese espacio esté libre de cargas negativas y en armonía con los principios espirituales del pueblo Arhuaco.



Con la participación activa de toda la comunidad, el saneamiento permitió restablecer la conexión espiritual con el territorio y preparar el lugar para la construcción. Este acto colectivo no solo renovó la energía del espacio, sino que también reforzó el compromiso de mantener viva esta práctica ancestral. Así, Seinikumuke dio inicio a su proceso constructivo honrando la palabra del Mamo, respetando la naturaleza y reafirmando un conocimiento que no debe olvidarse, porque sostiene la identidad y la continuidad espiritual del pueblo.

Fase 3: Alistamiento

En cada una de las comunidades, el alistamiento comenzó atendiendo lo que había sido indicado en la consulta espiritual. Los Mamos orientaron la delimitación precisa de los lugares donde se levantaría el espacio tradicional, indicando cómo debía organizarse el terreno y cuáles zonas debían respetarse para mantener la armonía del territorio. A partir de estas orientaciones, las familias iniciaron la recolección de los materiales necesarios para la construcción: diferentes tipos de maderas, cabuyas para los amarres y la paja tradicional *ucha*, todos elementos propios de la arquitectura ancestral arhuaca. Cada uno de estos materiales fue solicitado con permiso espiritual y recogido de manera cuidadosa, asegurando que su uso no generara desequilibrio y que el proceso se mantuviera en conexión con la Madre Tierra.

Al mismo tiempo, se definieron las herramientas indispensables para el trabajo y las personas responsables de su uso. Los mayores asumieron el liderazgo, explicando a los jóvenes cómo manipular los instrumentos, bajo qué condiciones realizar cada labor y por qué es necesario respetar el calendario lunar para cortar ciertos materiales. En este intercambio, el alistamiento se convirtió también en un espacio pedagógico: los jóvenes aprendieron a partir de la práctica y la palabra de los mayores, fortaleciendo así el vínculo entre el conocimiento tradicional, la organización comunitaria y la acción colectiva. De esta manera, el alistamiento se consolidó como una fase de preparación integral, donde se reunieron la planeación espiritual, la coordinación del trabajo y la transmisión viva de los saberes ancestrales.



A continuación, se describe cómo cada comunidad adelantó esta actividad

Nabusímake – Seykwinkɨta

En Nabusímake, una vez recibido el permiso espiritual y culminado el saneamiento del territorio y de los materiales, la comunidad dio paso al alistamiento bajo la orientación de los Mamus Kingumu Niño y Miguel Niño. Ellos reunieron a jóvenes, sabedores y autoridades para organizar el trabajo y recordar que esta fase es tan importante como la construcción misma, pues prepara el camino para que todo avance en equilibrio. Se definieron los roles de cada participante y se establecieron los tiempos adecuados para continuar, respetando las señales del territorio. Con esta guía, la comunidad comenzó a movilizar la madera, la caña lata (*inkanu*), la paja (*ucha*),

el maguey y las varas saneadas, transportando cada material desde distintos puntos del territorio hasta el lugar destinado para la obra. Al mismo tiempo, se realizó la limpieza final del terreno, asegurando que el espacio estuviera listo para recibir el trabajo colectivo.

El alistamiento también incluyó la organización de la logística comunitaria: se dispusieron las ollas para la alimentación, se ordenaron los materiales según su uso y se acordaron los horarios para combinar el trabajo físico con los momentos de orientación espiritual. La participación fue amplia y diversa; jóvenes aprendiendo, mayores enseñando y los Mamos recordando la importancia de mantener la armonía entre pensamiento, acción y territorio. Al finalizar, el espacio quedó completamente preparado, y la comunidad fortalecida en su unidad. Esta fase marcó un paso decisivo para continuar con la construcción del espacio tradicional, reafirmando que todo avance se sostiene en el esfuerzo colectivo y en el respeto profundo por las orientaciones de la Kankurwa Seykwinkuta.



Seyarukwingúmü

En la comunidad de Seyarukwingúmü, el alistamiento comenzó con la orientación del Mamo, quien recordó a la comunidad que cada material proviene de la Madre Tierra y debe ser tomado con respeto y propósito. Con esta guía, jóvenes, mayores y autoridades se organizaron para recolectar la paja (*ucha*), la madera, la caña lata y el maguey, materiales esenciales para la casa tradicional. Cada elemento fue seleccionado siguiendo los conocimientos heredados, sabiendo que la paja protege espiritualmente, la madera da fuerza, la caña aporta flexibilidad y el maguey une toda la estructura como símbolo del tejido comunitario. Durante varios recorridos por el territorio, la comunidad reunió cargas de palmas, horcones y fibras, trasladándolas al lugar escogido para la construcción.

Este trabajo colectivo no solo se centró en reunir materiales, sino en fortalecer la unión entre quienes participaron. Mientras avanzaban, los mayores enseñaban a los jóvenes cómo reconocer la calidad de cada elemento y cómo agradecer a Seynekun por lo que la naturaleza ofrece. Al finalizar la jornada, el acopio quedó listo y ordenado, y la comunidad preparada para iniciar la construcción de su espacio tradicional. Este alistamiento se vivió como un acto de cuidado, aprendizaje y compromiso con el pensamiento ancestral, reafirmando que la casa

que nacerá será más que una estructura: será un espacio para la palabra, la enseñanza y la vida espiritual del pueblo Arhuaco.



Businchama

En Businchama, el alistamiento general avanzó bajo la guía de los mayores, quienes señalaron los momentos precisos del calendario tradicional para recolectar cada material. Explicaron a los jóvenes por qué ciertos días fortalecen la paja, la madera o el maguey, y cómo estos ciclos aseguran que la construcción tenga mayor durabilidad y armonía. Con esta orientación, la comunidad se organizó para reunir 60 cargas de paja, 30 arcones, 50 varetas, cañas latas y maguey, además de las ollas comunitarias necesarias para sostener las jornadas de trabajo. La recolección se convirtió en un espacio de aprendizaje donde los jóvenes comprendieron, paso a paso, cómo la tradición guía incluso las decisiones técnicas del proceso.



Una vez recolectado todo el material, se coordinó su traslado en camionetas desde las zonas de corte hasta el lugar de construcción, debido a la distancia considerable del terreno. Durante los 15 a 20 días que tomó esta fase, jóvenes, niños, niñas y mayores participaron activamente en el acopio, organización y clasificación de cada carga. Al finalizar, el terreno quedó limpio y los materiales listos para su uso, reflejando la unión comunitaria y el compromiso compartido de seguir actuando conforme a los tiempos, enseñanzas y ritmos señalados por los mayores. Este alistamiento no solo preparó técnicamente la obra, sino que fortaleció la transmisión de los conocimientos que sostienen la vida cultural y espiritual de Businchama.



Seyumake – La Montaña

En Seyumake – La Montaña, el alistamiento avanzó como un esfuerzo organizado que reunió a toda la comunidad en torno a la preparación de los materiales tradicionales. Bajo la orientación del Mamo, se definió qué debía recolectarse y cómo realizar cada tarea conforme a los saberes ancestrales. Grupos de trabajo se encargaron de cortar la paja (ucha), seleccionar la madera para los horcones, buscar la caña lata y preparar el maguey destinado a los amarres. Paralelamente, otros miembros recogieron barro y piedra, elementos necesarios para asegurar la base y la firmeza de la futura estructura. Cada actividad se realizó siguiendo los momentos señalados por el calendario lunar, garantizando la calidad de los materiales.



Una vez reunidos, los materiales fueron trasladados hasta el sitio de construcción, logrando acopiar más de 60 cargas entre palmas, horcones y fibras de maguey. Jóvenes, mujeres y mayores participaron en esta tarea, transportando las cargas desde zonas de montaña y organizándolas cuidadosamente en el lugar destinado para la obra. Allí se clasificó cada elemento, se ventiló la paja, se ordenó la madera y se dejó listo el terreno, asegurando las condiciones necesarias para iniciar la construcción del espacio tradicional. Este trabajo conjunto permitió que la comunidad completara la fase de alistamiento fortaleciendo la coordinación, el aprendizaje y el compromiso colectivo.

Seynikumuke

En Seynikumuke, el alistamiento general tomó la forma de una gran jornada colectiva que, durante varios días, convocó a toda la comunidad. Desde tempranas horas, jóvenes, niños, mujeres y mayores se reunieron para iniciar la preparación de los materiales que darían vida al futuro espacio tradicional. Siguiendo la palabra de los mayores y el calendario lunar —guía indispensable para obtener palmas y maderas más resistentes— se recolectaron palmas, horcones, varetas, cañas latas y maguey. Cada elemento fue escogido con cuidado, reconociendo su origen y su papel dentro de la construcción. Para trasladar las palmas desde zonas distantes, se organizó un arreo en mulos que avanzó lentamente por los caminos de montaña, marcando el inicio de un esfuerzo coordinado y profundamente respetuoso con el territorio.





Durante cerca de quince días, la comunidad se movió al ritmo del trabajo tradicional. Mientras algunos limpiaban y delimitaban el terreno, otros acopiaban los materiales, y los mayores orientaban a los jóvenes sobre cómo cargar, seleccionar y preparar cada pieza. En medio de estas tareas, no faltaron los espacios de enseñanza: los mayores recordaban que el maguey simboliza unión, que la paja protege, que la madera sostiene y que nada puede tomarse sin agradecer primero a Seynekun. Al finalizar la fase, el espacio quedó listo y los materiales ordenados, dejando a la vista no solo el avance técnico, sino la fuerza espiritual y comunitaria que distingue a Seynikumuke. Este alistamiento reafirmó que la construcción de

un sitio tradicional nace del trabajo conjunto, del respeto por el territorio y de la palabra que fluye entre generaciones.

Fase 4: Trabajo comunitario

En esta fase de trabajo comunitario se vivió el momento de mayor participación colectiva: jóvenes, mujeres, niños y mayores se integraron plenamente a las labores, dando vida a una minga dinámica y profundamente formativa. Los jóvenes, en particular, asumieron un rol protagónico bajo la guía de los maestros constructores de casas tradicionales, quienes les enseñaron paso a paso cómo levantar horcones, orientar las vigas, preparar el amarre con maguey y colocar la paja *ucha* con la técnica heredada de los ancestros. Cada jornada se convirtió en un espacio de aprendizaje vivo, donde la palabra de los mayores se tejió con la fuerza y disposición de las nuevas generaciones, asegurando que el conocimiento de la arquitectura ancestral continúe fortaleciéndose dentro del territorio.



A continuación, se describe cómo esta fase fue desarrollada en cada una de las comunidades priorizadas.

Nabusimake – Seykwinkuta

En Nabusímake, la construcción del espacio tradicional comenzó conforme a las orientaciones de los mamus Kingumu Niño y Miguel Niño, quienes definieron la ubicación exacta y el sentido espiritual de la estructura. Una vez trazados los límites del espacio y colocadas las piedras de base, se inició la instalación de los postes principales y secundarios, elaborados en madera previamente saneada. Los mayores dirigieron la colocación de cada poste mientras los jóvenes apoyaban la medición, el amarre con maguey y la fijación de las proporciones. Este proceso estuvo acompañado de pagamentos y explicaciones sobre el significado espiritual de cada dirección y cada elemento.



Con la estructura en pie, se instalaron las vigas y las cañas latas que servirían de soporte para el techo. La colocación de la paja *ucha* se realizó capa por capa, siguiendo la técnica ancestral que garantiza protección y frescura. Fue uno de los momentos más colectivos, pues hombres, mujeres y jóvenes participaron simultáneamente mientras los mamus armonizaban el proceso. El trabajo culminó con la estructura lista para su posterior bautizo, en un entorno donde cada acción mezcló técnica, espiritualidad y aprendizaje intergeneracional.

Seyarukwingumu



En Seyarukwingúmü, el trabajo comunitario inició con el levantamiento de los pilares principales, tarea guiada por el maestro constructor tradicional, quien orientó paso a paso a los jóvenes sobre la correcta alineación de cada poste. Las maderas, previamente secadas al sol siguiendo técnicas ancestrales, fueron colocadas con precisión para garantizar su firmeza. Luego, se instalaron las vigas horizontales, unidas mediante amarres de maguey y ensambles tradicionales sin clavos. Sobre esta estructura se dispuso el entramado de caña y madera liviana que serviría como base para el techo. El grupo de jóvenes participó activamente en esta etapa, aprendiendo de los mayores cómo sostener la estructura y cómo preparar la tierra apisonada que dio forma al piso de la vivienda.

Con la estructura firme, la comunidad avanzó hacia el techado con paja *ucha*, curada previamente y colocada en capas desde el alero hasta la cumbrera. Los amarres se realizaron con maguey y rejillas de caña, siguiendo las técnicas que han pasado de generación en generación. Posteriormente, se trabajaron las paredes con entramados de caña entretejida recubiertos con barro, aplicado en capas hasta lograr el grosor deseado. Durante todo el proceso, las mujeres sostuvieron la alimentación mediante ollas comunitarias, y los jóvenes aprendieron directamente de los mayores cada detalle de la construcción tradicional. En cerca de quince días, el trabajo avanzó en un ambiente de colaboración, respeto y conexión con la Madre Tierra.





Seynikumuke

En Seynikumuke, el trabajo comunitario comenzó con la instalación de los pilares y postes verticales, preparados previamente mediante secado y ahumado para evitar daños por humedad o insectos. Bajo la dirección del maestro constructor tradicional, cada poste fue alineado con cuidado, enseñando a los jóvenes cómo sostener, medir y afianzar cada pieza. Posteriormente, se instalaron las vigas horizontales y el entramado de caña y madera liviana, dando forma al esqueleto de la casa. El piso fue nivelado con tierra apisonada según la técnica enseñada por los mayores, garantizando estabilidad y conexión con el entorno.

La siguiente etapa fue el techado con palma, colocada desde el alero hasta la cumbrera y asegurada con maguey y rejillas de caña. Los amarres, trenzados y nudos se ejecutaron con precisión, mostrando la vigencia de los saberes ancestrales. Las paredes fueron levantadas con entramados de caña entretejida

recubiertos con barro, dejando espacios para la ventilación e iluminación natural. Durante todo el proceso, las mujeres sostuvieron la alimentación comunitaria, mientras los jóvenes aprendieron cada técnica de manos de los mayores. En aproximadamente quince días, la comunidad consolidó una obra que refleja cooperación, respeto y equilibrio espiritual.



Businchama

En Businchama, la construcción del espacio tradicional de 5 x 6 metros inició bajo la orientación del Mamo Venancio Izquierdo, quien guio la disposición de los materiales recolectados en la fase anterior. Tras limpiar y nivelar el terreno, se organizaron las cargas de madera, paja, caña lata y maguey. Los jóvenes, acompañados por los mayores, comenzaron a practicar técnicas de amarre, enjaule y trenzado, aprendiendo a unir cada elemento sin clavos y respetando el orden espiritual que define el proceso constructivo. El trabajo se desarrolló en sincronía con las fases lunares, garantizando la energía adecuada de los materiales.



La comunidad completa —jóvenes, mujeres, niños y mayores— participó activamente en las tareas. Las mujeres prepararon los alimentos y sostuvieron las ollas comunitarias, mientras los mayores transmitieron conocimientos sobre los significados simbólicos de cada parte de la estructura. A medida que avanzaba la construcción, los jóvenes adquirieron habilidades prácticas en techado y ensamble, comprendiendo el propósito espiritual del espacio. La culminación de esta fase representó no solo la

finalización de una edificación, sino el fortalecimiento de la palabra ancestral y el renacer de un lugar destinado para la formación, el diálogo y la espiritualidad.



Seyumuke – La Montaña

En Seyumake – La Montaña, el proceso inició con la instalación de los postes principales, elaborados con madera resistente preparada mediante secado al sol. El maestro constructor orientó a los jóvenes sobre la alineación, la profundidad de los huecos y la firmeza necesaria para sostener la estructura. Luego, se colocaron las vigas horizontales, amarradas con maguey siguiendo la técnica tradicional sin clavos. Sobre esta base se construyó el entramado de caña y madera ligera que serviría de soporte para el techo. El piso se niveló con tierra apisonada hasta dejarlo firme y en armonía con el entorno natural.





El techado con paja *ucha* fue una de las actividades más significativas. La paja, curada espiritualmente, se colocó en capas desde abajo hacia arriba para garantizar su duración y permitir el escurrimiento del agua. Los jóvenes participaron activamente en el amarre y trenzado del material, guiados por los mayores que explicaban cada nudo y técnica. Las paredes se levantaron con entramados de caña recubiertos con barro aplicado por capas. Durante toda la fase, las mujeres sostuvieron la alimentación mediante las ollas comunitarias. En cerca de quince días, la comunidad levantó la estructura en un ambiente de respeto, aprendizaje y conexión con la Madre Tierra.

Fase 5: Bautizo y entrega a la comunidad

La fase del bautizo representa el sello final de todo el proceso, el momento en que las casas construidas dejan de ser solo estructuras materiales y se convierten en espacios vivos y espiritualmente reconocidos por la comunidad. Su importancia radica en que armoniza todo lo realizado en las fases anteriores, agradece a la Madre Tierra y a los elementos que hicieron posible la obra, y garantiza que el lugar quede limpio, protegido y listo para servir a los jóvenes y nuevas generaciones como sitio de enseñanza, encuentro y fortalecimiento cultural. Es así como se describe la manera en que cada comunidad llevó a cabo el bautizo de las casas construidas, cerrando el proceso con equilibrio, gratitud y profundo sentido espiritual, tal como lo orientan los Mamos y la tradición del pueblo Arhuaco.

Seyarukwingumu

En Seyarukwingumu, el bautizo de la casa tradicional inició al caer la tarde, cuando el mamo Joaquín Antonio Malo convocó a la comunidad para armonizar el espacio recién construido. Antes de la ceremonia, se realizó una limpieza general del entorno y se prepararon los elementos sagrados: hoja de coca, algodón, agua y el fuego que marcaría el centro espiritual de la noche. Con la palabra del mamo,

se ofrecieron pagamentos a los cuatro puntos cardinales, pidiendo permiso a los dueños del territorio y agradeciendo por los materiales que dieron vida a la casa. Los participantes se reunieron en silencio, compartiendo pensamientos y agradecimientos mientras el agua y la coca eran consagradas como elementos de equilibrio.



Una vez armonizado el lugar, el mamo procedió con el bautizo oficial: nombró espiritualmente el espacio, roció agua en los cuatro extremos de la casa para sellar su vínculo con la naturaleza y recibió ofrendas de algodón, semillas y piedras en el fuego central. Jóvenes, mayores y autoridades formaron un círculo de palabra, reafirmando el compromiso de cuidar el lugar y mantenerlo en equilibrio. Al amanecer, el mamo declaró la casa espiritualmente lista y la entregó formalmente a la comunidad, dando inicio a un nuevo ciclo para los jóvenes de nuevas generaciones.

Nabusimake - Seykwinkuta

En Nabusimake, el bautizo se llevó a cabo durante la noche, siguiendo el calendario espiritual indicado por los mamus Kingumu Niño y Miguel Niño. Antes de comenzar, se encendió el fuego central dentro del espacio y los mamus dispusieron los elementos tradicionales: algodón de colores, frailejón y hojas de maíz, cada uno con un significado profundo dentro del pensamiento arhuaco. La comunidad ingresó en silencio, limpiando sus pensamientos y preparando el espíritu para el acto. A lo largo de la ceremonia, se realizaron pagamentos a la Madre Tierra por permitir la construcción, mientras el fuego, el agua y la palabra guiaban la purificación del nuevo espacio.

Los mamus nombraron espiritualmente la casa, otorgándole identidad y función dentro del territorio. Una vez culminado este acto, se realizó un momento de reflexión colectiva, donde autoridades, sabedores y jóvenes expresaron la importancia del trabajo realizado. Finalmente, la casa fue entregada a las

autoridades tradicionales, quienes asumieron su cuidado y orientación para el uso cultural y espiritual. La jornada concluyó con un compartir comunitario, símbolo de unión y continuidad del pensamiento ancestral.

Seynikumuke

En Seynikumake, el bautizo se realizó bajo la guía del Mamo Seynawiku Izquierdo, quien determinó el día y los elementos propicios según el equilibrio natural del territorio. La comunidad inició con una limpieza espiritual de la casa utilizando humo de plantas sagradas, retirando energías negativas y dejando el lugar preparado para la consagración. Jóvenes, mayores y autoridades reunieron los elementos de pagamento: algodón, ayu, agua, piedras y hojas, representando los cuatro elementos de la naturaleza. Con estos, se ofrecieron agradecimientos y permisos a los espíritus guardianes del territorio.

Durante la ceremonia, el mamo otorgó el nombre espiritual del espacio y lo conectó con las fuerzas que asegurarán su protección. La comunidad mantuvo el fuego encendido durante toda la noche, compartiendo palabra, reflexiones y orientaciones sobre el propósito del lugar. En el amanecer, el mamo hizo entrega espiritual del espacio, seguido de la entrega formal por las autoridades tradicionales. La casa quedó consagrada y destinada al fortalecimiento cultural de los jóvenes y nuevas generaciones.



Businchama

En Businchama, el bautizo fue guiado por el Mamo Venancio Izquierdo, quien estableció el momento propicio según el calendario espiritual. Antes del acto principal, la comunidad realizó una limpieza del espacio utilizando plantas sagradas, mientras se reunían los elementos de pagamento: algodón, ayu, agua, piedras y hojas. Con estos elementos se pidió permiso y se agradeció por todo lo que la naturaleza entregó durante la construcción. Una vez preparado el espacio, el mamo dirigió el bautizo nombrando espiritualmente la casa y restaurando su equilibrio mediante palabra sagrada.

La ceremonia se extendió durante toda la noche, con jóvenes, mayores y autoridades reunidos alrededor del fuego central, símbolo de vida y continuidad. Se compartieron reflexiones sobre el uso del espacio y su importancia para la formación de nuevas generaciones. Al amanecer, el Mamo Venancio realizó la entrega espiritual de la casa y las autoridades formalizaron su entrega material.

Con ello, el espacio quedó plenamente armonizado y listo para convertirse en un lugar de encuentro, enseñanza y fortalecimiento cultural.

Seyumuke - La Montaña

En Seyumake La Montaña, el bautizo se llevó a cabo bajo la orientación del Mamo Cornelio Reyes Arroyo, quien guió una noche completa de armonización espiritual. La ceremonia comenzó con la limpieza del entorno y la preparación de un círculo ceremonial que unió el mundo material con el espiritual. A través de la palabra sagrada, el mamo agradeció al sol, la luna, las montañas, el agua y el viento, reconociendo el apoyo de los elementos en la construcción de la casa. En la entrada, el centro y las esquinas del espacio se colocaron ofrendas de algodón, maíz, hojas de coca y piedras, símbolos de pureza, sabiduría y abundancia.



Posteriormente, el mamo realizó el bautizo utilizando agua mezclada con plantas medicinales, rociando el interior y exterior de la casa para otorgarle vida y protección. Mientras la comunidad velaba el espacio durante la noche, jóvenes y autoridades prepararon maíz y compartieron alimentos tradicionales como parte del proceso de equilibrio. Al finalizar la ceremonia, el mamo declaró el lugar espiritualmente activado y listo para su uso comunitario. Desde ese momento, la casa quedó reconocida como un espacio sagrado para la formación y la transmisión de saberes ancestrales.

Conclusiones

El avance en la implementación de las líneas de acción descritas en el programa ha permitido evidenciar el diálogo intergeneracional como herramienta para el fortalecimiento cultural, comunitario y territorial, encaminado al cumplimiento de la ley de origen de los pueblos de la Sierra. De forma general, la implementación ha resultado exitosa, con hallazgos significativos que permiten entrever la visión integral del pueblo arhuaco, donde cada acción en el territorio comprende un componente de articulación política, comunitaria, espiritual y de armonización territorial.

De acuerdo al cronograma ajustado, se finalizaron las actividades de fortalecimiento de los espacios comunitarios -correspondientes al cumplimiento de las etapas y fases anteriormente descritas- durante el mes de octubre, de forma tal que las actividades correspondientes a los encuentros de intercambio y diálogo de experiencias se consolidó como un espacio de cierre para la implementación del Programa en su primer año de implementación.